

Becerra Gordo, Mercedes
Benaym, Liza
Busquets Ferré, Lourdes
Catalina Fernández, Cristina
D'Agostino Ermacora, Sebastián
De Castro Oller, María Jesús
De Uribe-Zorita, Isabel Reyes
Gabaldón Fraile, Sabel
Galán Rodríguez, Antonio
Garrán, Encarni
González-Serrano, Fernando
Gordo, Leire
Houzel, Didier
Iriarte, Leire
Labin. Agustina
Márquez Navarro, María Ángeles
Martínez Pampliega, Ana
Mascaró Masri, Norberto
Ortiz Soto, Paloma
Peinado Muñoz, Elisa
Rabain Lebovici, Nicolas
Taborda, Alejandra
Terán Sedano, Sara
Trejo, Diego
Ubía Alcántara, Ruth
Vegazo Sánchez, Esmeralda
Villanueva Ferrer, Rafael

N.º 65
1º semestre

2018

Cuadernos de Psiquiatría y Psicoterapia del Niño y del Adolescente

SEPΨPNA

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE PSIQUIATRÍA Y
PSICOTERAPIA DEL NIÑO Y DEL ADOLESCENTE

Miembro de la International Association Child and Adolescent Psychiatry and Allied Professions
de la European Federation for Psychoanalytic Psychotherapy in the Public Sector y
de la Federación Española de Asociaciones de Psicoterapeutas (F.E.A.P.)

ISSN: 1575-5967



Cuadernos de Psiquiatría
y Psicoterapia del Niño
y del Adolescente

La Revista Cuadernos de Psiquiatría y Psicoterapia del Niño y del Adolescente es una publicación semestral dirigida a profesionales de la Salud Mental de la Infancia y la Adolescencia. Está especializada en las temáticas relacionadas con la psicología clínica, la psiquiatría y la psicoterapia de niños y adolescentes desde un punto de vista psicoanalítico.

La revista admite publicaciones presentadas en los Congresos anuales de la Sociedad Española de Psiquiatría y Psicoterapia del Niño y del Adolescente (S.E.P.Y.P.N.A.) así como las comunicaciones libres seleccionadas para su presentación en dichos congresos. También admite conferencias y aportaciones libres.

Su publicación es en castellano aunque permite la contribución original de trabajos en inglés.

Los editores no se hacen responsables de las opiniones vertidas en los artículos publicados.

DIRECTOR DE PUBLICACIONES

Manuel Hernanz Ruiz (Bilbao)

CONSEJO DIRECCIÓN

Directora: Leire Iriarte Elejalde (Bilbao)

Director Adjunto: Francisco Vaccari Remolina (Bilbao)

COMITÉ EDITORIAL

Daniel Cruz Martínez (Barcelona)
Margarita Alcamí Pertejo (Madrid)
Ángeles Torner Hernández (Madrid)
Alicia Sánchez Suárez (Madrid)
Aurelio J. Alvarez Fernández (Asturias)

Ainara González Villanueva (Bilbao)
Fernando González Serrano (Bilbao)
Agustín Béjar Trancón (Badajoz)
María Dolores Gómez García (Sevilla)
Encarnación Mollejo Aparicio (Madrid)

COMITÉ ASESOR

Jaume Baró Universidad de Lleida (Lleida)
Michel Botbol Universidad de Bretaña Occidental (París)
Alain Braconnier Centro Alfreth Binet (París)
M^a Luisa Castillo Asociación Psicoanalítica Madrid (Bilbao)
Miguel Cherro Aguerre Universidad del Desarrollo Montevideo
Ana Estevez Universidad de Deusto (Bilbao)
Graziela Fava Vizziello. Universidad Padova (Padova)
Marian Fernández Galindo (Madrid)
Osvaldo Frizzera Universidad UCES (Buenos Aires)
Pablo García Túnez (Granada)
Bernard Golse Univesidad Paris Descartes (Paris)
Carmen González Noguera (Las Palmas)
Susana Gorbeña Etxebarria Universidad Deusto (Bilbao)
Leticia Escario Rodríguez (Barcelona)
Philippe Jeammet Universidad Paris VI (Francia)
Beatriz Janin Universidad UCES (Buenos Aires)
Paulina F. Kernberg University Cornell (Nueva York) †
Otto Kernberg University Cornell (Nueva York)
Cristina Molins Garrido (Madrid)

Juan Larbán ADISAMEF (Ibiza)
Alberto Lasa Zulueta Universidad del País Vasco (Bilbao)
Ana Jiménez Pascual Unidad USMIJ(Alcázar de San Juan)
Mercè Mabres Fundació Eulàlia Torras (Barcelona)
Roger Misés (París)
Marie Rose Moro Univesidad Paris Descartes (Paris)
Francisco Palacio Espasa Universidad de Ginebra (Suiza)
Fátima Pegenaute Universitat Ramon LLull (Barcelona)
María Cristina Rojas Universidad UCES (Buenos Aires)
Rosa Silver (Universidad de Buenos Aires)
Mario Speranza Centro Hospitalario Versalles (Francia)
Remei Tarragò Riverola Fundació Eulàlia Torras (Barcelona)
Jorge Tizón García (Barcelona)
Xabier Tapia Lizeaga (San Sebastián)
Koldo Totorika Pagaldai Universidad del País Vasco (Bilbao)
Eulalia Torras Fundació Eulàlia Torras (Barcelona)
Mercedes Valle Trapero Hospital Clínica San Carlos (Madrid)
Francisco José Vaz Leal (Universidad de Extremadura)
Juan Manzano Garrido (Ginebra)

INDICE:

¿Hacia falta abrir la caja de Pandora? <i>Didier Houzel</i>	9
Aspectos éticos implicados en la medicalización de las personas trans en la infancia y adolescencia <i>Sabel Gabaldón Fraile</i>	17
Grupos multifamiliares: un nuevo abordaje terapéutico en la adolescencia <i>Nicolas Rabain Lebovici, Sebastián D'Agostino Ermacora, Liza Benaym y Norberto Mascaró Masri</i>	25
En busca de la dimensión clínica del apego a través de las narrativas infantiles <i>Antonio Galán Rodríguez</i>	35
Los avatares de la adolescencia en nuestra época, a ritmo de las nuevas tecnologías <i>Elisa Peinado Muñoz</i>	47
Observaciones basadas en el trabajo de los conflictos de la parentalidad en padres de menores de dos años con sospecha de Trastorno del Espectro Autista <i>Encarni Garrán</i>	59
La relación entre la función reflexiva parental y el ajuste socioemocional de bebés de 9 a 14 meses de la Comunidad Autónoma Vasca <i>Leire Gordo, Leire Iriarte y Ana Martínez Pampliega</i>	67
Los escenarios de la abuelidad <i>Sara Terán Sedano, Paloma Ortiz Soto, María Jesús de Castro Oller y María Ángeles Márquez Navarro</i>	73
Dificultades en el abordaje terapéutico: a propósito de un caso clínico en una paciente adolescente <i>Esmeralda Vegazo Sánchez, Diego Trejo, Isabel Reyes de Uribe-Zorita y Cristina Catalina Fernández</i>	79
Tramas de la constitución subjetiva y la complejidad del diagnóstico de niños desde un enfoque relacional (Parte 2) <i>Alejandra Taborda y Agustina Labin</i>	85
Intimididad y tolerancia a la soledad en la adolescencia <i>Fernando González-Serrano</i>	95
Mecanismos autorregulatorios en el bebé y sus interacciones tempranas <i>Mercedes Becerra Gordo</i>	105
El grupo terapéutico con niños pequeños como tránsito entre familia y escuela Experiencia grupal: historia de la construcción de un tren <i>Lourdes Busquets Ferré, Ruth Ubía Alcántara y Rafael Villanueva Ferrer</i>	111

Edición: Selene Editorial, S.L. C/ Jerez, 21 (28231) Las Rozas, Madrid. www.editorialselene.com

Impresión: Sorles, Leon

E-mail de información y envío de artículos: publicaciones@seypna.com

Página Web: <http://www.seypna.com/revista-seypna/>

Depósito Legal: M-35677-1985 / ISSN: 1575-5967

Periodicidad: semestral

Suscripción anual: 60 €

Precio por ejemplar: 35 €

La Revista **Cuadernos de Psiquiatría y Psicoterapia del Niño y del Adolescente** está incluida en los siguientes índices y bases de datos:

- LATINDEX: Sistema Regional de Información en línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal. <http://www.latindex.unam.mx>
- PSICODOC: Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid. <http://www.psicodoc.org/acerca.htm>
- DIALNET: Portal bibliográfico sobre literatura científica hispana. Categoría B según los criterios de evaluación de revistas de CIRC (Clasificación Integrada de Revistas Científicas). <http://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=16139>
- ISOC: Base de datos de sumarios ISOC-CSIC. <http://www.cindoc.csic.es/servicios/isocinf.html>
- DULCINEA: Acceso abierto a la producción científica en España. <http://www.accesoabierto.net/dulcinea/consulta.php?directorio=dulcinea&campo=ID&texto=1980>
- FEAP: Anuario de publicaciones de Psicoterapia en Lengua Española. <http://www.feap.es/anuarios/2010/html/RevSP13.html>
- IBECS: Índice Bibliográfico Español de Ciencias de la Salud. <http://ibecs.isciii.es/cgi-bin/wxislind.exe/iah/online/?IscScript=iah/iah.xis&base=IBECS&lang=e>
- EBSCO: Base de datos que ofrece textos completos, índices y publicaciones periódicas académicas que cubren diferentes áreas de las ciencias y humanidades. <http://www.ebsco.com/>

Sistema de selección de los originales:

- Publicación de ponencias presentadas en los Congresos anuales de la Sociedad Española de Psiquiatría y Psicoterapia del Niño y del Adolescente (S.E.P.Y.P.N.A.)
- Selección de comunicaciones presentadas en los Congresos de S.E.P.Y.P.N.A.
- Conferencias.
- Aportaciones libres

Los Editores no se hacen responsables de las opiniones vertidas en los artículos publicados.

JUNTA DIRECTIVA DE SEPYRNA

Presidente:	Fernando González Serrano (Bilbao)
Vicepresidente-tesorera	Encarnación Mollejo Aparicio (Madrid)
Vicetesorero:	Margarita Alcamí Pertejo (Madrid)
Secretaria:	Alicia Sánchez Suárez (Madrid)
Vicesecretaria:	Angeles Torner Hernández (Madrid)
Vocales:	Aurelio J. Alvarez Fernández (Asturias)
	Agustín Bejar Trancón (Badajoz)
	Daniel Cruz Martínez (Barcelona)
	María Dolores Gómez Garcia (Sevilla)
	Leire Iriarte Elejalde (Bilbao)
Responsable de publicaciones:	Manuel Hernanz Ruiz (Bilbao)

Página web: www.sepypna.com

INDEX:

Was it necessary to open Pandora's box? <i>Didier Houzel</i>	9
Ethical aspects involved in the medicalization of trans people in childhood and adolescence <i>Sabel Gabaldón Fraile</i>	17
Multifamily groups: a new therapeutic approach in adolescence <i>Nicolas Rabain Lebovici, Sebastián D'Agostino Ermacora, Liza Benaym y Norberto Mascaró Masri</i>	25
In search of the clinical dimension of attachment through children's narratives <i>Antonio Galán Rodríguez</i>	35
The vicissitudes of adolescence in our time, to the rhythm of new technologies <i>Elisa Peinado Muñoz</i>	47
Observations based on the work of parenting conflicts in parents of children fewer than two years of age with suspected Autism Spectrum Disorder <i>Encarni Garrán</i>	59
The relationship between the parental reflective function and the socio-emotional adjustment of babies 9-14 months old from the Basque Autonomous Country <i>Leire Gordo, Leire Iriarte y Ana Martínez Pampliega</i>	67
Scenarios of grandparenthood <i>Sara Terán Sedano, Paloma Ortiz Soto, María Jesús de Castro Oller y María Ángeles Márquez Navarro</i>	73
Difficulties in the therapeutic approach: clinical case of a teen patient <i>Esmeralda Vegazo Sánchez, Diego Trejo, Isabel Reyes de Uribe-Zorita y Cristina Catalina Fernández</i>	79
Networks of subjective constitution and the complexity of the diagnosis of children from a relational perspective (2nd part) <i>Alejandra Taborda y Agustina Labin</i>	85
Intimacy and tolerance for loneliness in adolescence <i>Fernando González-Serrano</i>	95
Self-regulatory mechanisms in babies and their early interactions <i>Mercedes Becerra Gordo</i>	105
Group therapy with young children as a transition between family and school Group experience: the history of building a train <i>Lourdes Busquets Ferré , Ruth Ubía Alcántara y Rafael Villanueva Ferrer</i>	111

¿HACÍA FALTA ABRIR LA CAJA DE PANDORA?*

WAS IT NECESSARY TO OPEN PANDORA'S BOX?

Didier Houzel**

RESUMEN

Es peligroso evaluar el impacto de un fenómeno en la época en la que vivimos. El riesgo es doble: sea al idealizar el pasado, darse a la nostalgia y juzgar negativamente su época; o al idealizar al presente, sacrificar todo al modernismo y despreciar los valores del pasado en nombre del progreso. En los dos casos, el mecanismo de base es proyectivo: proyectar sobre épocas pasadas tanto en los buenos aspectos de nuestros objetos internos, como en los malos - en los dos casos, nuestro mundo interno está escindido y nuestra percepción de la realidad distorsionada. El presente intenta inscribirse en una aproximación atenuada de la inevitable pregunta “¿qué impacto ha tenido sobre la evolución de nuestras sociedades occidentales el descubrimiento freudiano del inconsciente dinámico y de la sexualidad infantil?” Una metáfora viene a la mente: aquella del mito de Pandora la cual, guiada por su curiosidad, abre la caja que custodiaba, a pesar de la prohibición de Zeus, dejando escapar los vientos maléficos sobre toda la humanidad. ¿Es acaso una curiosidad mórbida la que nos empuja a abrir la caja de Pandora al mundo inconsciente y de los deseos reprimidos? ¿Podemos atenuar el daño recurriendo a otra metáfora: aquella del aliento, imagen del espíritu que anima a los seres y les da la vida? ¿La exploración

psicoanalítica y las teorías que la avalan representarían, bajo este ángulo, una conquista universal del pensamiento humano? ¿Qué formas haría falta darles para obtener de ellas unos efectos benéficos para la sociedad entera? Esta problemática será explorada a la luz de la evolución del status dado al pensamiento y a la práctica psicoanalítica en el espacio cultural francófono.

Palabras clave: Claustro, escisión, dinámica de conflicto, dinámica de gradiente, identificación intrusiva, identificación proyectiva, relación continente/contenido, teorías psicoanalíticas

RÉSUMÉ

Il est risqué d'évaluer l'impact d'un phénomène sur l'époque dans laquelle on vit. Le risque est double: soit idéaliser le passé, donner dans la nostalgie et juger négativement son époque – soit idéaliser le présent, tout sacrifier au modernisme et rejeter les valeurs du passé au nom du progrès. Dans les deux cas, le mécanisme de base est projectif : projeter sur des époques révolues tantôt les bons aspects de nos objets internes, tantôt les mauvais – dans les deux cas, notre monde interne est clivé et notre perception de la réalité faussée. Le présent essaie s'inscrit dans une approche tempérée de cette question incontournable « quel impact a eu sur

* Ponencia presentada en el 8º Congreso Europeo de Psicopatología del Niño y del Adolescente y XXX Congreso de Sepypna, que bajo el título “Desarrollo psíquico, psicopatología y relaciones humanas, hoy: entre lo biológico y lo social” fue celebrado en Bilbao entre los días 26 y 28 de abril de 2018.

** Profesor Emérito de l'Université de Caen (Francia). Miembro titular de l'Association Psychanalytique de France (APF). E-mail : houzel4@gmail.com

Este trabajo ha sido traducido por Francisco Vaccari.

l'évolution de nos sociétés occidentales la découverte freudienne de l'inconscient dynamique et de la sexualité infantile ? » Une métaphore vient à l'esprit : celle du mythe de Pandore qui, guidée par sa curiosité, ouvre la jarre dont elle était dépositaire, malgré l'interdiction de Zeus, laissant échapper des vents maléfiques sur toute l'humanité. Est-ce une curiosité morbide qui nous pousse à ouvrir la boîte de Pandore du monde inconscient et des désirs refoulés ? Pouvons-nous tempérer le danger en recourant à une autre métaphore : celle du souffle, image de l'esprit qui anime les êtres et leur donne vie ? L'exploration psychanalytique et les théories qui en rendent compte représenteraient-elles sous cet angle un acquis universel de la pensée humaine ? Quelles formes faut-il leur donner pour en tirer des effets bénéfiques pour la société tout entière ? Cette problématique sera explorée à la lumière de l'évolution du statut donné à la pensée et à la pratique psychanalytique dans l'espace culturel francophone.

Mots clés: Claustum, clivage, dynamique de conflit, dynamique de gradient, identification intrusive, identification projective, relation contenant/contenu, théories psychanalytiques.

Evaluar el impacto de las teorías psicoanalíticas en nuestras sociedades occidentales modernas es una tarea de mucho riesgo. De entrada, existe el riesgo psíquico de escindir el presente del pasado y de servirse del uno o del otro como espacio de proyección. La más frecuente de las frustraciones del presente nos lleva a idealizar el pasado y a desdeñar el presente: en tiempo pasado, todo era mejor; la sociedad daba seguridad, las relaciones humanas eran sólidas y sinceras, la fidelidad en el amor era la regla - todo se ha degradado en estos días, las relaciones son superficiales, cada uno busca su propio placer y su confort despreciando la solidaridad y la compasión, el amor no es más lo que era. Es más extraño que uno vea las cosas desde el otro ángulo: en donde el presente sería la edad ideal de cara a un pasado imaginado como alienante e insoportable.

La tentación de escindir y proyectar tanto los buenos aspectos de nuestra experiencia subjetiva, como los malos aspectos, es universal y permanente. Desde un determinado punto de vista, proyectar sobre un pasado convulso aquello que sentimos como bueno o como malo, es una forma económica de resolver nuestras frustraciones del momento. El pasado ha sido lo que era y, desde luego, todo aquello no hace daño a nadie si uno se sirve de ello como espacio de proyección. Excepto, y esto es esencial para una reflexión de valor científico, si estos

mecanismos productivos distorsionan profundamente nuestras representaciones del pasado y del presente. Idealizar el pasado supone que uno olvide las dos guerras mundiales, la Shoah, las guerras de independencia de las colonias y otras desdichas que nuestros mayores han conocido.

El segundo riesgo de evaluar nuestra propia época también está ligado a esta tendencia humana a escindir lo bueno de lo malo y a desprenderse de lo malo por mecanismos de proyección, pero viéndolo esta vez bajo un punto de vista epistemológico. Cuando valoramos nuestra época, tendemos a hacerlo como si estuviéramos fuera de aquello que evaluamos y nos olvidamos simplemente que formamos parte de ella. Estamos dentro de aquello que evaluamos, no sólo somos observadores exteriores que vienen a asomarse a aquel mundo del cual no participan. Esto genera problemas epistemológicos y metodológicos que yo calificaría de "error de Laplace".

El matemático y filósofo francés Pierre Simon de Laplace formuló la hipótesis sobre la existencia de una inteligencia, calificada a partir de entonces como "demonio de Laplace", de un tal poder que podría prever todo sobre el estado del Universo: <<Una inteligencia que, en un momento dado, conocería todas las fuerzas cuya naturaleza es animada y la respectiva situación de los seres que la componen, si además ella es suficientemente vasta para someter a análisis sus datos, abrazaría en la misma fórmula los movimientos más grandes del cuerpo del universo y aquellos del átomo más ligero; nada sería incierto para ella y, tanto el futuro como el pasado, estaría presente a sus ojos>> (Laplace, 1814, p.2).

Si aplicamos la misma experiencia de pensamiento a nuestra evaluación sobre el tiempo presente, constataríamos que estamos inevitablemente incluidos en nuestra evaluación. Ésta debería conducirnos a preguntarnos no sólo por el mundo que nos rodea, sino también por nosotros mismos, por nuestros estados psíquicos, nuestros valores de referencia, nuestra posición personal en este mundo de evolución que sometemos a una mirada crítica. Reconozcámoslo, a menudo nos olvidamos de esta exigencia e tendemos más bien a situarnos en el demonio de Laplace: observador exterior e imparcial de una época sobre la cual lanzamos una mirada sin incluirnos en el campo que exploramos a pesar que constituimos el centro de la misma.

Alain Ehrenberg (2012) hace una severa crítica a los numerosos escritos psicoanalíticos sobre la evolución de nuestras sociedades modernas o, más bien, post modernas; críticas que se aglomeran alrededor de la

cuestión planteada a menudo a través del demonio de Laplace. El punto de vista del psicoanalista no puede ser sólo un punto de vista subjetivo e individual que implique tan sólo una observación atenta de las patologías que se prestan a un trabajo analítico, sino también debería implicar el punto de vista del propio analista. Se deduce un punto de vista general, despreciando las exigencias metodológicas de las ciencias sociológicas, de la contextualización necesaria de los datos, del recurso indispensable a los análisis cuantitativos, haciendo como si el punto de vista psicoanalítico pudiera extenderse sin límite a la sociedad entera sin tener en cuenta la inclusión subjetiva del observador en el campo que explora.

Antes de implicarme más en algunas hipótesis sobre el impacto del psicoanálisis en la evolución de nuestras sociedades, me veo obligado a permanecer alerta a esto que he comentado y sin estar del todo seguro de haber podido yo mismo escapar a las críticas a las que yo mismo he formulado. Al menos habré señalado los puntos débiles de la herramienta que utilizamos para intentar evaluar el impacto de la misma en la era moderna.

EL MALESTAR EN LA CULTURA

En 1930 Freud publica un texto al que podemos considerar como el origen de las reflexiones psicoanalíticas sobre la organización social como la observamos nosotros: *Das Unbehagen in der Kultur*, título que ha sido traducido al francés como “Malestar en la civilización” además de como “Malestar en la cultura”. Es interesante recalcar que Freud introdujo este texto haciendo referencia a una carta de Romain Rolland quien criticaba el ensayo de Freud sobre la religión, “El porvenir de una ilusión” (Freud, 1927), subrayando la ausencia de toma de conciencia del sentimiento religioso que él definió como “el hecho simple y directo de la sensación de lo eterno (que puede muy bien no ser eterno, pero simplemente sin límites perceptibles y como oceánico)...”

El malestar en la cultura comienza por la confesión del autor sobre una ausencia total de este “sentimiento oceánico” pero que el propio Freud reconoció era esta crítica la que le había hecho interrogarse sobre la civilización que regula la relación entre los hombres (al precio de una frustración en cada uno de los individuos de una comunidad cultural). Sin embargo, ¿cuál es la relación entre la crítica de Romain Rolland y su cuestionamiento sobre la civilización? Esta relación pasa explícitamente por la cuestión de los límites. Rolland describió una experiencia de pérdida o de ausencia de

límites: “sensación de lo eterno (que puede muy bien no ser eterno, pero simplemente sin límites perceptibles y como oceánico)...”. Esta observación conduce a Freud a interrogarse sobre la construcción de los límites del Yo y sobre el precio a pagar por esta construcción. Apoya su razonamiento en la diferencia comprobada por el lactante entre las sensaciones que le vienen de su cuerpo y aquellas que le vienen de su objeto de satisfacción, el seno materno: “Por allí se opone al yo por primera vez un objeto como algo que se encuentra fuera y que sólo ha sido empujado en el campo fenomenológico por una acción particular”. (Freud 1994b, p.252).

A partir de ahí, las fronteras del Yo estarían relacionadas a la necesidad de expulsar hacia fuera el displacer. Freud propone la noción del Yo- placer puro. Pero este Yo-placer se sentirá herido ante la exigencia de la vida en sociedad, la cual significa reunir a los hombres en una comunidad coherente y estable y para ello necesario reprimir las pulsiones agresivas que se manifiestan inevitablemente entre ellos y que Freud incorpora a la pulsión de muerte. La civilización nacería, entonces, a partir de un conflicto titánico entre las dos orientaciones pulsionales que él ha descrito: las pulsiones de vida (que tienden a unir a los hombres los unos a los otros) y las pulsiones de muerte (que tienden a alejarlos y a arruinar la coherencia de la comunidad necesaria para vivir). Es la renuncia pulsional impuesta por la civilización que será la fuente de malestar en los individuos. La compensación a esta renuncia pulsional sería aportada por unos ideales comunes entre los cuales está la religión, cuyo objetivo es asegurar la cohesión de la comunidad a expensas de cualquier precio individual.

El razonamiento de Freud se articula alrededor de dos modelos metapsicológicos: uno concierne la construcción de los límites del Yo; el otro, el conflicto pulsional entre pulsión de vida y pulsión de muerte. En resumen: el objeto exterior es la fuente de frustración y de sufrimiento ya que pueda hacerle falta en el momento en que el niño lo necesita – el Yo va a aprovechar este espacio exterior para expulsar a través de la proyección toda forma de displacer. Ese Yo-placer puro es herido ante la necesidad de vivir en comunidad y, por lo tanto, ante la necesidad de reprimir una parte de su agresividad ante sus semejantes- es esta represión pulsional la que está al origen de una inevitable frustración y, por lo tanto, de un malestar individual, cualquiera que sea la civilización en la que vivamos.

Es así como volver a la demostración de Freud no me parece un mero ejercicio académico, ya que

toda una literatura moderna se apoya sobre este texto fundamental para analizar nuestras sociedades actuales y las dificultades antes las cuales ellas nos confrontan. Sin pretender para nada hacer un inventario de esta literatura, citaré: *Le malêtre* de René Kaës (2012), *La société du malaise* d'Alain Ehrenberg (2012), *Le nouveau malaise dans la civilisation* de Marie-France Castarède et Samuel Dock (2017). Pero antes de examinar los modelos sobre los cuales se apoya Freud, enfoquémonos un momento en el malestar actual, tal y como nos es descrito tanto por los sociólogos como por los psicoanalistas. Estos últimos ven evolucionar a su clientela, apareciendo un sentimiento de extrañeza ante los casos las neurosis de transferencia, al aumentar otras patologías y otros sufrimientos que se hacen más frecuentes.

LA SOCIEDAD DEL MALESTAR

Retomo aquí el título de la apasionante obra del sociólogo Alain Ehrenberg (2012) quien, apoyándose en una metodología sociológica, da buena cuenta de las observaciones de los psicoanalistas sobre la evolución de sus pacientes comparando lo que ocurre en los EEUU con lo que ocurre en Francia.

Nuestras sociedades occidentales conocen unas extremadamente rápidas evoluciones en sus estructuras profundas. Sería ingenuo y falso, como lo he evocado más arriba, sólo ver en esas evoluciones la sombra proyectada de teorías y de prácticas aportadas por el psicoanálisis. ¿Cómo situar el lugar de las nuevas tecnologías, en particular la llegada a lo más alto de la informática y de las redes sociales? ¿Cómo apreciar el efecto de los cambios geopolíticos: fin de la guerra fría, derrumbamiento del comunismo, el fin del colonialismo, la emergencia de numerosos nacionalismos, globalización de la economía, etc.? ¿Cómo no hacer un lugar a las reacciones intergeneracionales, evidentes en el movimiento de mayo de 1968? Es probable que en ese contexto extremadamente complejo la participación del psicoanálisis sea mínima. Sin embargo, es innegable que éste tenga su lugar y los psicoanalistas disponen de un lugar de observación privilegiado sobre la evolución de la mente y de las mutaciones del sufrimiento psíquico.

EL NACIMIENTO DE UNA PATOLOGÍA PSICOSOCIAL

La relación entre la organización de la sociedad y las tendencias psicopatológicas de los individuos ha sido reconocida desde hace mucho tiempo. Freud hablaba de ello en 1908; en 1930 habla de la “patología de las

comunidades culturales”. Sin embargo, es al llegar a los años 1970, como lo subraya Ehrenberg (2012), que los psicoanalistas han comenzado a interesarse en ello, constatando la evolución de las solicitudes de análisis que les llegaban. Desde su creación, con algunas excepciones, el psicoanálisis se encasillaba en el tratamiento de los trastornos neuróticos correspondientes a lo que Freud había descrito bajo el nombre de “neurosis de transferencia”. Desde los años 1960-70, los psicoanalistas han recibido en sus consultas y tumbado en sus divanes a pacientes que sufren de trastornos muy diferentes.

Estos nuevos pacientes han sido de entrada identificados como sufrientes de “neurosis de carácter”, que se caracteriza por una ausencia habitual de síntomas ansiosos o depresivos y que se manifiestan en la relación con el otro. Estos pacientes sufren esencialmente de los efectos de su incapacidad para establecer unas relaciones armoniosas y tranquilas con su entorno. Rápidamente, estos han sido calificados de “estados límite” ante la constatación tanto de la pobreza de sus experiencias subjetivas próximas a un vacío existencial, como de la importancia de los mecanismos de defensa arcaicos y del tipo de angustias a los que tenían que enfrentarse durante la cura, hecho que les acercaba a la patología psicótica.

En nuestros días, tendemos a hablar de patología narcisista, patología del « vínculo », de síndromes de pérdida de confianza, de síndromes de exclusión social, incluso de auto-exclusión, que alcanzan su paroxismo en las situaciones descritas por los psiquiatras japoneses en donde se llega a contar por centenas de millares de jóvenes;

Otaku: quien describió un repliegue sobre sí mismo en una actividad compulsiva salida de la cultura del ambiente (ordenador, videojuego, juegos online, etc.)

Hikikomori: síndrome que afecta sobre todo a los adolescentes y jóvenes adultos de sexo masculino y que se caracteriza por un enclaustramiento voluntario en su habitación, de la que no salen ni para comer, ni para estudiar, ni para ir a trabajar. Según E. Godart (2018) este síndrome abarcaría entre 500 000 y 1 millón de jóvenes en Japón. A pesar que se presente de una manera menos frecuente, éste no es desconocido para nuestros países occidentales.

Un estudio del Centre de Recherche pour l'Étude et l'Observation des Conditions de Vie (CREDOC) citado por *Le Figaro* (17/09/2017)), revela que 700 000 jóvenes franceses, entre 15-30 años, es decir el 6% de esta franja de edad, viven en una situación de aislamiento social – 18% de estos jóvenes, es decir más de 2 millones,

son vulnerables y no hay ningún encuentro físico ni prácticamente pasan el tiempo con otras personas más que de manera muy esporádica. (Le Figaro, 17/09/2017).

¿Paradoja es, en la época de internet, de las redes sociales, de millares de amigos que uno pretende tener, este aislamiento, síntoma de un vacío relacional, de la ausencia de vínculo, de un repliegue narcisista a menudo asociado a unas conductas adictivas más o menos destructoras!

¿Cuál es el impacto del psicoanálisis en esta evolución de nuestras sociedades calificadas de postmodernas, incluso de hipermodernas? No podemos escaparnos a esta pregunta.

CLAUSTRUM O CONTINENTE

He dado a mi intervención como título “¿Haría falta abrir la caja de Pandora?”. Es momento de explicarlo.

En la leyenda griega, Pandora es depositaria de una caja confiada por Zeus con la prohibición de abrirla. Pero, guiada por su curiosidad, ella abre la caja y deja que se escapen de ésta unos vientos maléficos que van a llegar a toda la comunidad humana. ¿Es acaso nuestra mera curiosidad la que nos hace abrir la caja del inconsciente y dejar escaparse las pulsiones y los fantasmas que se encuentran ahí retenidos? Pagamos el precio de una curiosidad culpable a falta de haber comprendido que los contenidos de nuestro Inconsciente piden ser transformados al mismo tiempo que les damos acceso al Consciente.

Me parece que está claro que toda la obra de Freud se basa en el modelo del conflicto: en la primera tópica se trata de un conflicto entre las representaciones, las representaciones irreconciliables entre ellas que son admitidas en la conciencia deben ser reprimidas, es decir privadas de su investimento consciente – en la segunda tópica, las representaciones y los afectos no accesibles a la conciencia caen bajo la censura del Superyo, todo pasa como si dos fuerzas de sentido contrario se confrontasen: el empuje del Ello de un lado, el contra empuje del Superyo del otro. El resultado de este modelo es que el trabajo psicoanalítico consiste en levantar las barreras de la represión o permitir a los fantasmas que se encuentran retenidos en la caja del inconsciente el atravesar la censura. De dónde emerge la célebre frase de Freud: *Wo Es war, soll Ich werden* (donde había Ello, el Yo debe avenir) (Freud, 1923).

Este modelo que califico de dinámica de conflicto es retomado por Freud en *El malestar en la cultura* (1930) en referencia a su segunda teoría de las pulsiones que

opone las pulsiones de vida a las pulsiones de muerte. Sin embargo, cuando él introdujo esta segunda teoría (Freud, 1920), hizo llamado a aquello que podemos calificar de dinámica de gradiente y no a una dinámica de conflicto. En efecto, la dinámica en cuestión tiene lugar entre dos polos: por una parte, mayor vínculo, mayor organización, mayor unidad; por otra parte, mayor desunión, un retorno a lo inorgánico, una pérdida de coherencia. La novedad en los últimos esfuerzos de teorización de Freud se plasma en la toma de conciencia de que la pulsión por sí misma es destructiva si no está contenida, canalizada, limitada por unas fuerzas contrarias y transformada. La pulsión de muerte no se opone a la pulsión de vida como las pulsiones sexuales se oponían a las pulsiones del Yo. Se trata de la misma fuerza pulsional que es tanto transformada por un trabajo del pensamiento y que va en el sentido de la organización, del vínculo, de la coherencia y de la estabilidad, como no transformada y que va en el sentido de la desvinculación y de la destrucción.

Es el modelo de la relación continente/contenido de Wilfred Bion (1979a) que, bajo mi punto de vista, da buena cuenta de esta doble dinámica: dinámica de gradiente propia a la pulsión misma - dinámica de conflicto cuando la pulsión encuentra un límite, un tope, indispensable para domesticarla y ponerla al servicio de la vida. Encontramos ahí la cuestión de los límites levantada por Romain Rolland en su carta a Freud: “sensación de lo eterno (que puede bien no ser eterno pero simplemente no tener bordes perceptibles y como oceánico).” Es el “sin bordes perceptibles” lo que me parece lo más interesante y que parece haber cuestionado a Freud como lo testimonia su respuesta a Rolland el 14 de julio de 1929: “su carta del 5 de diciembre de 1927 y sus comentarios acerca del sentimiento que usted llama “oceánico” no me han dejado descanso alguno...”. De aquí parte su tentativa a explorar los bordes inevitables que la civilización opone a las pulsiones y que según él son fuente de malestar.

Para concluir, me gustaría sugerir una distinción entre unos límites impuestos (que son vividos como fuente de malestar, incluso de sufrimiento, porque ellos están al servicio de la represión de las emergencias pulsionales) y unos límites que constituyen un apoyo indispensable para acceder al pensamiento a través de una transformación de las emergencias pulsionales en algo que tenga sentido (que se transforma en algo pensable y comunicable y que, desde entonces, permite al mismo tiempo asegurar la coherencia de sí mismo y el vínculo con el otro). A los límites represivos los sitúo del lado de lo que Donald

Meltzer ha llamado un *claustrum*. A los límites que permiten este acceso al pensamiento, los sitúa del lado de lo que Wilfred Bion ha llamado un continente.

Donald Meltzer (1999) parte de la descripción de Melanie Klein de la identificación proyectiva, pero Klein sólo la utilizaba en la relación entre el Self y sus objetos externos y él extiende este mecanismo a los objetos internos. El *claustrum* resulta de la identificación proyectiva de una parte del Self en un objeto interno en donde esta parte se encuentra secuestrada. Todo ocurre como si el niño, a falta de tener la experiencia de encontrar un continente para sus proyecciones, recurriera a una identificación proyectiva excesiva que Meltzer llama identificación intrusiva, como manera de forzar el pasaje que permita, a estas proyecciones en cuestión, entrar en uno de los espacios de su objeto. Este pasaje forzado nutre el fantasma omnipotente de ocupar el lugar así conquistado. Sin embargo, en repuesta a ello, la parte del Self que ha sido proyectada se encuentra secuestrada en el espacio que ocupa. Es esencial entender esta identificación intrusiva como una proyección al interior de un objeto interno.

Wilfred Bion (1979a) parte también del concepto kleiniano de identificación proyectiva para definir la relación continente/contenido. Se trata aquí de una identificación proyectiva normal, forma primitiva de comunicación con el objeto. Si el objeto recibe la proyección y la transforma de manera que responda a la expectativa del niño, éste logra experimentar la posibilidad de comunicarse con sus objetos y, bajo esta comunicación, dar sentido a aquello que experimenta. No obstante, todavía le hace falta pasar por una etapa previa a acceder a la capacidad de pensar: tolerar la ausencia del objeto exterior y, apoyándose en sus experiencias anteriores de comunicación, volverse capaz de dar sentido él mismo a sus experiencias. Bion (1979a) lo expresa de la siguiente manera: "...el niño pequeño, lleno de un montón de heces dolorosas, de culpa y de miedo a morir, lleno de grandes trozos de avidez, de maldad y de orina, evacúa esos malos objetos en el pecho que no está presente. Haciéndolo, el buen objeto transforma el no pecho (la boca) en pecho, las heces y la orina en leche, el miedo a morir y la angustia en vitalidad y confianza, la avidez y la maldad en sentimiento de amor y de generosidad..." (Bion 1979, p.36).

Bion hablaba de un continente materno. Para él, en la relación continente/contenido, el continente representaba la vertiente femenina de la relación, el contenido su vertiente masculina. Además, él representaba esta

relación utilizando los símbolos de lo femenino y de lo masculino: ♀♂.

Mi experiencia psicoanalítica, precisamente con niños y, especialmente, con niños autistas, me hace pensar que el continente no es solamente materno. Debe haber unos componentes maternos y unos componentes paternos, de tal manera que el niño pueda tener la experiencia de que sus proyecciones penetren la mente de la madre, sin dañarla porque ya se encuentran los contrafuertes paternos que le aseguran su coherencia y estabilidad. Son estos contrafuertes paternos sobre los cuales, a mi parecer, regresan las proyecciones como Geneviève Haag (1991) lo ha descrito, para volverse hacia el niño transformadas de elementos β que eran, en elementos α susceptibles de ser combinadas entre ellos para cobrar sentido.

Claro está que hace falta que el niño tolere la frustración del objeto ausente para acceder al pensamiento. Si accede a éste, encuentra lo esencial de lo que había proyectado (y que estaba herido en los límites de un continente bisexuado para sufrir las transformaciones que Bion describió en su mencionada cita) en otro nivel más abstracto e internalizado. ¿Podría entonces experimentar, al menos a través de intermitencias, el sentimiento de "sin bordes perceptibles" del que hablaba Romain Rolland, o más bien de bordes apenas perceptibles? No porque éste escinda su Self y proyecte sus partes malas al exterior, sino porque se siente amado y comprendido en el seno de lo que Donald Meltzer (1994) llama una relación de intimidad.

CONCLUSIÓN

He opuesto *claustrum* y continente porque se trata de dos configuraciones que imponen unos límites a las exigencias pulsionales, pero de dos maneras profundamente diferentes. El *claustrum* crea unos límites infranqueables entre los cuales todo o una parte del Self se encuentra encerrado. Es de este encierro del cual el trabajo psicoanalítico debe liberar al paciente para devolverle sus fuerzas vivas y su capacidad creadora. El contenido se opone a unos límites suaves que permiten la transferencia en el registro del pensamiento de exigencias pulsionales brutas que se convertirían en destructivas si fueran dejadas a ellas mismas. He intentado varias veces subrayar esta diferencia en términos de estabilidad: en el primer caso, aquel del *claustrum*, todo se fija y se repite idénticamente sin capacidad de cambio, sin progresión - en el segundo, aquel del continente, lo que ha sido proyectado se desarrolla en representaciones, en símbolos, en pensamientos que responden no a la

definición de una estabilidad simple, sino a aquella de una estabilidad estructural que permite unos cambios indefinidos, unas variaciones ilimitadas, pero sobre la base de un mismo tema que se encuentra desplazado siempre hacia una mayor abstracción y extensión.

En resumen, propongo añadir al modelo metapsicológico que ha guiado a Freud en toda su obra, aquella de una dinámica de conflicto, lo que he llamado una dinámica de gradiente. Hay gradiente en la medida en la que nuestras emergencias pulsionales navegan entre un total apaciguamiento, un retorno a cero y una violencia eruptiva que puede llevarse todo consigo a su paso. Debe haber un conflicto para que esta violencia pulsional no ceda a su destructividad potencial.

Si uno admite esta dualidad dinámica, resultan de ésta unas exigencias tanto en la conducción de la cura como en la difusión de las teorías psicoanalíticas en nuestras sociedades del malestar (Kaes, 2012). En la conducción de la cura es esencial poner a disposición del analizando una función continente, lo que supone una implicación emocional del analista, una empatía profunda, una receptividad psíquica máxima. En la difusión de las teorías psicoanalíticas en el seno de nuestras sociedades, lo que se supone es que uno insista en la posibilidad de liberar las partes reprimidas, aisladas, secuestradas del psiquismo bajo la condición de ofrecerle un continente dotado de las cualidades bisexuales que he descrito: femeninas/bisexuales para recibirlas con indulgencia y comprensión; masculinas/paternas para contenerlas, orientarlas y transformarlas. Más que a Pandora, descerebrada, quien abre la caja sin preocuparse de lo que saldrá de ella, los psicoanalistas se parecerían a los chamanes de los inuit (esquimales) confrontados al dios maestro de la atmósfera “al que se le atribuye la niebla, el granizo, la ventisca [...] que provoca al desatar los cordones de su combinación...” - “... en el momento de su sesión, (los chamanes) deben subir a los aires con el

fin de dominarlo y volver a atar su vestimenta para traer el buen tiempo.” (Le Quellec et Sergent, 2017, p. 1320).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bion, W. R. (1979). *Éléments de la psychanalyse*. Paris: Puf.
- Castarède, M. F. & Dock, S. (2017). *Le nouveau malaise dans la civilisation*. Paris: Plon.
- Ehrenberg, A. (2012). *La société du malais*. Paris: Odile Jacob.
- Freud, S. (1969). La morale sexuelle civilisée et la maladie nerveuse des temps modernes [1908], in *La vie sexuelle*, Paris: Puf.
- Freud, S. (1996). Au-delà du principe de plaisir [1920], in *OPC vol XV*. Paris, Puf.
- Freud, S. (1992). Le moi et le ça [1923], in *OPC vol XVI*, Paris: Puf.
- Freud, S. (1994a). L'avenir d'une illusion [1927], in *OPC vol XVIII*, Paris, Puf.
- Freud, S ; (1994b). Le malaise dans la culture (1930), in *OPC vol XVIII*, Paris: Puf.
- Godart, E. (2018). *La psychanalyse va-t-elle disparaître?* Paris: Albin Michel.
- Haag, G. (1991). Nature de quelques identifications dans l'image du corps. Hypothèses, *Journal de la Psychanalyse de l'enfant*, 10, 73-92.
- Kaës, R. (2012). *Le maître*. Paris: Dunod.
- Laplace, P. S. (1914). *Essai philosophique sur les probabilités*. Paris: Courcier.
- Le Figaro, 17/09/2017.
- Le Quellec, J. L. & Sergent, B. (2017). *Dictionnaire critique de la mythologie*. Paris: CNRS Éditions.
- Meltzer, D. (1999). Le claustrium. *Une investigation des phénomènes claustrophobiques [1992]*, Larmor Plage. Paris: Éditions du Hublot.
- Meltzer, D. (1994). *Sincerity and others works*. London: Karnac Books.

